

# Don Milani: entre la parroquia la escuela y la vida

MIGUEL MARTÍ

Lorenzo Milani nació en Florencia (Italia) el 27 de mayo 1923 en el seno de una familia burguesa, culta, liberal y atea. Su padre, Albano Milani, era químico de profesión y ocupaba un cargo importante en la dirección de una gran empresa. Su madre, Alice Weiss, era de origen hebreo, pero no profesaba ninguna clase de fe religiosa. Sin embargo Lorenzo fue bautizado en la Iglesia Católica, pues en el tiempo del fascismo no se veía bien el hecho de no bautizar a los niños.

Lorenzo creció pues en un ambiente desacralizado, pero de una cultura humanística, de hábitos democráticos y de racionalismo crítico. Con una salud siempre deficiente pasó con brillantez por diversos grados de enseñanza primaria y media y se inscribió en la Academia de Bellas Artes de Brera (Milán), cursando estudios de pintura.

El estudio de la pintura lo llevó a interesarse por primera vez en el hecho religioso, en su afán de llegar siempre a las últimas causas de la obra de arte, a su contenido de verdad. Fue determinante en esta época la influencia de su maestro Joacch Staudé, hombre profundamente creyente.

La guerra lo obligó a regresar a Florencia y comenzó a practicar la pintura por su cuenta, militando al mismo tiempo en grupos de la resistencia contra el fascismo y contra la ocupación nazi. Sin embargo la preocupación religiosa iba creciendo en su interior y un día, al encontrarse ante el cadáver de un joven sacerdote, muerto en un bombardeo, decidió ocupar su lugar. La aceptación de la fe cristiana y su vocación sacerdotil

se producen al mismo tiempo, sin solución de continuidad. Era el mes de junio de 1943 y tenía veinte años.

## Una vida fácil de contar

Aquel mismo año ingresó en el Seminario Diocesano de Florencia. Su paso por esta institución causó ciertas molestias a los Superiores, pues observando hasta el escrúpulo el Reglamento, hacía notar críticamente las deficiencias del mismo.

El 13 de julio de 1947 recibió la ordenación sacerdotal. Pocos días después era nombrado Vicario de San Donato a Calenzano, población situada a 15 km. de Florencia y a 10 km. de Prato, formada en su mayoría por campesinos y obreros industriales.

La enseñanza del catecismo y las homilias lo llevan a su primera constatación pedagógica: sus feligreses *no dominaban suficientemente el lenguaje* y toda comunicación verbal no dejaba rastro en ellos.

La misa y los sacramentos eran una clara muestra de incoherencia: no se entendía nada, eran frecuentados sólo por las mujeres y los niños, se marcaban las diferencias sociales (las primeras comuniones y los matrimonios eran carreras donde siempre ganaba el rico y quedaba humillado el pobre). He aquí, pues, la segunda constatación pedagógica: *la necesidad de una coherencia interior*.

Las diversiones de los feligreses eran, como en todas partes, el fútbol, el cine, las historietas gráficas, la televisión, etc..., todas ellas pensadas para hacer hombres-standard, iguales, impersonales, adaptados al modelo de una sociedad de consumo; fomentadas por igual por las Casas Parroquiales y por las Casas del Pueblo (del Partido Comunista). De todo ello Lorenzo Milani deduce su tercera constatación pedagógica: *el valor del tiempo*.

La celebración de las elecciones políticas fue una ocasión de medir el grado de conciencia democrática de sus feligreses. Res-

petando su libertad, se abstuvo de hacer propaganda para Democracia Cristiana desde el púlpito, desobedeciendo las rectrices de los Sres. Obispos; pero comprobó que el pueblo poseía los elementos de análisis de la situación en que vivía. Esta era pues su cuarta constatación pedagógica: *la necesidad de una educación política*, que permitiera un uso consciente y responsable de los instrumentos democráticos, tales como el voto, la huelga, los derechos de libre asociación y expresión, etc.

Si la escuela nacional no era capaz de dar al pobre un dominio del lenguaje, una coherencia interior, un correcto valor del tiempo y una educación política, era necesario crear una Escuela Popular con estos fines. Y así se hizo.

La Escuela Popular de San Donato atrajo a la mayoría de los jóvenes comprendidos entre los 14 y 20 años, y fue la principal actividad de Lorenzo Milani durante los siete años de su permanencia en esta población. Por ella desfilaron toda clase de personas, en las conferencias semanales: científicos, políticos, extranjeros, pacifistas, militaristas, protestantes, literatos, músicos, etc... En ella se criticaba a todo el mundo: curas y conserjes, jefes y empleados, maestros y alumnos... Se aprendió a pensar con la propia cabeza, a decir y a escribir lo que se pensaba, a hacer lo que se decía y se escribía.

A la muerte del Párroco, los enemigos de la Escuela Popular (dirigentes de la Democracia Cristiana sobre todo) lograron impedir al Cardenal el cambio de destino de don Lorenzo. Fue nombrado Párroco de Sant'Andrea de Barbiana, población de 96 habitantes diseminados por las montañas de Vicchio, en el valle Mugello. En toda la diócesis de Florencia no había otro rincón jurídico más alejado y escondido donde poder enterrar en vida a una persona.

Los nuevos feligreses de don Lorenzo eran mucho más pobres y mucho más *inferiores* que los que había dejado en San Donato. Pero ahora sabía con exactitud lo que era necesario: *hacer escuela a todas horas*, sin fiestas ni vacaciones, sin suspender a nadie, con un fin más alto que el de cualquier escuela de Italia: establecer los principios educativos de una nueva sociedad. Así nació la Escuela de Barbiana.

Desde aquel momento hasta el día de su muerte dedicó todas las horas del día y todos los días del año a la escuela, a educa-

aquellos muchachos montañeses, de los que aprendía también muchas cosas. Poco a poco aquel viejo curato de montaña fue tomando un aire especial: se construyeron grandes mesas que servían para estudiar, para comer y para lo que fuera necesario; empezaron a llegar libros, instrumentos de medida y cálculo, mapas, discos, etc..., y así, sin prisas, con una gran serenidad, don Lorenzo fue pasando los días, los meses y los años, olvidado de casi todos. Hasta que un día el mundo se extrañó por la aparición de un libro insólito: «Carta a una Maestra», firmado por ocho alumnos de una escuela de montaña.

Sin embargo, a escala nacional, la Escuela de Barbiana se dio a conocer dos años antes de la publicación de «Carta a una Maestra». Fue con ocasión de una *Carta Abierta* a los Sacerdotes Militares, publicada por el semanario comunista «Rinascita». En dicha carta Milani y sus alumnos tomaban posición en la polémica suscitada en torno a la objeción de conciencia respecto al servicio militar. La carta fue incriminada por supuesta «apología de delito» y don Milani fue citado a juicio en campaña del Director de Rinascita. Al no poder asistir personalmente al juicio, por razón de enfermedad, Milani escribió con sus alumnos una nueva *Carta Abierta* a los jueces, confirmando y ampliando los conceptos y posiciones de la carta incriminada. En estas cartas se pretende dar una noción más exacta de patria, analizar las guerras que han sido justificadas como defensa de la patria y criticar unas leyes que no quieren avanzar hacia una noción más auténtica de patria. El 15 de febrero de 1966 se celebró el juicio en el Palacio de Justicia de Roma y los inculpados fueron absueltos.

En la primavera de 1967, después de entregar a la *Libreria Editrice Fiorentina* el texto definitivo de «Carta a una Maestra», se agravó el estado de salud de Lorenzo Milani, el cual sufría de leucemia desde hacía algún tiempo. Fue trasladado al hospital de Careggi y de allí a la casa materna. Murió el 26 de junio de 1967, a la edad de 44 años.

Milani no se convierte en educador a partir de unos postu-  
teóricos previos, sino en base a las constataciones pedagó-  
que va descubriendo en el ejercicio de su ministerio sacer-  
y que ya hemos mencionado anteriormente, a saber: el dor  
del lenguaje, la coherencia, el valor del tiempo, la política..

La Escuela de Barbiana, a partir de estas constataciones  
través de su «Carta Magna» («Carta a una Maestra») pi-  
ne las líneas de una cultura auténticamente popular, según  
criterios fundamentales:

1. No suspender.
2. Escuela a pleno tiempo.
3. Un fin.

## 1.

El primer criterio viene formulado en contra del hecho es-  
daloso y antisocial de que la escuela, tal como está organiz-  
aprueba a los ricos y suspende a los pobres.

### qué significa de verdad un título

La escuela «es un hospital que cura a los sanos y rechaza :  
enfermos». Los maestros no quieren saber nada de la cul-  
del padre, del número de hermanos, de los enfados de la ab-  
de la pequeña y aislada habitación, de los libros y revistas  
puedan tener en la casa, ni tan sólo conocen a sus alumnos  
su nombre. A veces, cuando celebran junta de calificaciones  
de ir a buscar la ficha para mirar la fotografía. No saben a q-  
aprueban y a quién suspenden. Se fían solamente de un pe-  
de papel donde quieren ver la ciencia que ellos han comuni-  
generosamente. Y si no lo ven, pues suspenden. El resul-  
final es que la ciencia la han visto en la mayoría de niños r-  
cuyos padres han leído los mismos libros que los maestr-  
poseen el lenguaje según las normas prosódicas de la Acade-  
Y no la han visto en la mayoría de niños pobres, cuyos pa-

no saben leer y lanzan un taco cuando llegan a casa y la mujer les pide dinero.

Por si este razonamiento no fuera claro, los alumnos de Barbiana nos presentan en su libro todas las estadísticas necesarias, extraídas de los Boletines Oficiales del Estado.

Por otra parte, la cultura que programa e imparte la escuela convierte a los alumnos en «arribistas» a los doce años. Les interesa sólo la calificación, el diploma, el título, en un ambiente competitivo en el que ayudar a otro es una tontería, una pérdida de tiempo y una pérdida de las propias posibilidades de puntuación. Se educa a los niños en la ley de la selva, en la que gana siempre el más fuerte o el más astuto. En esta situación es necesario dominar el terreno convencional de la lucha: se programa desde el Ministerio de Educación unos signos convencionales de cultura y gana el que sabe jugar mejor con ellos.

Al confeccionar estos programas culturales no se han tenido en cuenta los problemas y esperanzas de los pobres. Son la expresión orgullosa de una clase social que se cree la única que tiene cultura. Su ideología es decadente, basada en el confort, la competición, el dinero. Sus exigencias son puramente materiales. Su clasismo es claro: quiere la pervivencia de la clase de los Señores, eternamente servida por la clase de los criados.

Las *nuevas leyes de educación* están hechas por aquellos a quienes ya les iban bien las antiguas leyes. No son dignas de confianza. En ellas se encuentran indiscutibles mejoras, pero el mango de la sartén continúa en las mismas manos. Hay *apartheids* que se constituyen bajo el signo legal de la desigualdad (p. e. Sudáfrica) y hay otros *apartheids* que se constituyen bajo el signo legal de la igualdad (p. e. *Escuela Obligatoria* y que pase quien pase, es decir: el que pueda pasar, es decir: el rico). Además tanto en las nuevas leyes como en las antiguas, lo que vale es saber repartir golpes a los iguales e inferiores y saber hacer la pelotilla a los superiores.

Milani había descubierto que los principales defectos de la escuela no están en la escuela, sino en la familia y en la sociedad que la sostienen. Sabía perfectamente que «todo mejoramiento de la escuela no haría más que favorecer al que ya actualmente logra seguir en la escuela; acentuaría todavía más el desnivel existente».

Milani tampoco se dejó engañar por el aumento del número de pobres que eran llamados a formar parte de la casta privilegiada de los *cultos*. Pertenece a la estrategia de la casta privilegiada extender a los miembros más dotados de las clases inferiores sus privilegios, a fin de conservar mejor sus características de casta. Así lo exige el progreso técnico del que son promotores.

**el suspenso,  
manipulación a  
escala colectiva**

Los maestros y profesores, más o menos conscientemente, siempre engranajes al servicio del patrón, del patrón que quita la escuela a su medida, así como quiere también a su medida los bancos, las industrias, los partidos, la prensa y las modas.

Era necesario partir de una nueva base: de la cultura del proletariado mucho más elevada que la del burgués. Bastará dar a la clase obrera el dominio del lenguaje y el mismo lenguaje será distinto mucho más humano. Se tendrán que rehacer los diccionarios de pies a cabeza.

La Escuela de Barbiana pretende establecer esta nueva base. La supuesta igualdad y justicia de la escuela oficial consistía en tratar igual a los que eran desiguales, con lo cual salía favorecido el rico. Barbiana invertía los términos: para restablecer la justicia era necesario tratar con privilegio a los más deficientes. Entre un montañés y un campesino, el privilegiado era el montañés; entre un campesino y un obrero, el privilegiado era el obrero; entre un infra-dotado y un genio, el privilegiado era el genio. Este era el clasismo de Barbiana que escandalizaba a los burgueses, porque entre un alumno de Barbiana y un hijo de papá, se exaltaba al alumno de Barbiana y se despreciaba al hijo de papá. Era la única manera de mantener el criterio de igualdad. En una sociedad clasista, la escuela anti-clasista es un engaño más, que desclasa a los mejores elementos de la clase obrera y elimina a los menos dotados.

No se puede hablar de teorías pedagógicas en la Escuela de Barbiana, en donde nunca se había leído un libro de Pedagogía y donde los pedagogos no podían hablar porque nadie los entendía. El secreto pedagógico estaba en el sentido común de un maestro y de unos alumnos que estudiaban con actitud crítica la realidad que les rodeaba y pronunciaban las palabras necesarias para transformarla.

Pero sí se puede hablar de un método, y de un *método dialéctico* para ser más precisos. Para hacer resaltar un problema D. Milani se colocaba en uno de los polos dialécticos. Entonces se suscitaba naturalmente una polémica y al final las cosas se veían más claras. Este método lo usaba para todo y con todos: como sacerdote, como maestro, como ciudadano, con el Cardenal, con el Gobierno, con los comunistas, con los católicos, con los amigos, con los enemigos y con todos los visitantes de Barbiana, los cuales eran criticados sin piedad y sin respeto, con aquella sinceridad florentina que era capaz de poner la mentira al servicio de la verdad.

## 2.

### **una escuela sin puertas ni horarios**

En Barbiana se trabajaba doce horas diarias durante 365 días al año (en los años bisiestos durante 366 días). Cuando Lucio, que limpiaba establos de vacas antes de frecuentar la escuela, fue interrogado por un visitante escandalizado de este horario y de este calendario, respondió: «La escuela siempre será mejor que la mierda». Y Milani añadió: «¿Se escandalizaría también usted si estos muchachos continuasen trabajando como antes de venir a la escuela, haciendo este mismo horario y este mismo calendario, con mucha más fatiga, para procurarles a usted lana y queso? ¿Quién sacrifica más a los muchachos, usted o yo?».

Al niño burgués le bastan unas pocas horas de escuela, porque la verdadera escuela la tiene en casa, con las conversaciones de sus padres, los libros de la biblioteca familiar, los discos de la discoteca, las excursiones de los domingos, los viajes de vacaciones, una habitación para él solo (con mesita de estudio y lámpara flex), unos padres y hermanos que lo ayudan a hacer los deberes e incluso, si es necesario, un profesor para él solo (clases particulares). Vive en un ambiente culturalmente enriquecedor, aunque esta cultura no le servirá ciertamente para servir a los demás sino para explotarlos.

Para el niño pobre, en cambio, las horas transcurren en un ambiente de empobrecimiento cultural. En casa no hay ni libro ni discos, sino sólo la última fotonovela o el periódico de los que compran sus hermanos mayores. La madre y la abuela siempre están discutiendo por cualquier tontería; la radio o la televisión están prendidas a todo volumen. Ha de trabajar en la única mesa que hay en la habitación común. El padre llega a las once de la noche, cuando él ya está durmiendo, y se va a las seis de la mañana, cuando él todavía está durmiendo. El domingo buscará su diversión en los bares, estadios, cines o bailes. Durante las vacaciones las pasará por la calle. Nadie le puede ayudar en sus tareas.

Esta diferencia constituye la justificación de la escuela a todo tiempo. Sólo una escuela que llene las tardes, los domingos y el verano... puede igualar realmente al pobre y al rico.

El «pleno tiempo» era entendido como un ambiente educativo continuado, en el que el muchacho se podía ir desarrollando a su propio ritmo, con una serenidad que favorecía el estudio y la reflexión, sin la obsesión del timbre, sin la angustia de terminar el programa antes del 15 de junio, sin el miedo al suspenso; un ambiente en el que la natural curiosidad del muchacho siempre era satisfecha, sin prisas, llegando a las últimas consecuencias, un ambiente en el que ir al retrete o comer un bocadillo no era ninguna indisciplina; un ambiente en el que se tenía a mano todos los instrumentos necesarios para ir investigando todos juntos, maestros y alumnos, sin necesidad de que el maestro lo supiera ya todo antes de empezar la investigación; sin preocuparse de determinar dónde acaba una materia y dónde empieza otra; un ambiente en el que no se consideraba una pérdida de tiempo ayudar a los compañeros y avanzar todos juntos; un ambiente donde no había sabios ni tontos, sino sólo muchachos con ganas de aprender y de servir.

En aquel ambiente, en contacto directo con la naturaleza, gozando del sol y del aire libre, el recreo no era ninguna necesidad. Además, las actividades recreativas, tal como están organizadas en nuestra sociedad, son casi siempre evasivas y contrarias a los verdaderos intereses de los pobres. En Barbiana la única alternativa era: o escuela o trabajo; se hacían las dos cosas y se servía de recreo a la otra.

Naturalmente se aprovechaban todos los descubrimientos y las técnicas de la escuela activa y se había roto toda barrera entre escuela y vida. Los problemas de matemáticas eran problemas de la vida real, con los que se encontraban a diario. Los idiomas extranjeros se estudiaban en forma práctica para poder preguntar correctamente dónde está el lavabo en la lengua correspondiente. Se daba preferencia al estudio de los contratos sindicales con respecto a la mitología griega. Pero también se sabía la suficiente filosofía para poder discutir con los visitantes universitarios y dejarlos en ridículo.

Las visitas y la correspondencia quedaban integradas con toda naturalidad en el *pleno tiempo* educativo. El periódico era la historia del día anterior y a partir de aquel trozo de historia se hacía más historia, geografía, política, lenguaje, dibujo, matemáticas, práctica de idiomas extranjeros (porque también llegaban periódicos franceses e ingleses). Los visitantes eran explotados como material pedagógico y sometidos a un continuo bombardeo de preguntas y críticas, formuladas sin ninguna urbanidad. Cada carta que se recibía, especialmente las que enviaban los mismos alumnos de Barbiana en sus viajes, era una lección viva de geografía, de historia, de política, de otros idiomas...

En Barbiana todo era común: las mesas, los libros, el periódico, la correspondencia. Se leía, se escribía, se recibían las visitas, conjuntamente. Los muchachos mayores eran los maestros de los pequeños. La escuela llegó a funcionar con 30 alumnos y 23 maestros, pues con excepción de los siete más pequeños, los demás enseñaban a los que les seguían y Don Lorenzo enseñaba a los mayores, coordinando el trabajo de todos. Ero como un monasterio donde todos hacían voto de solidaridad con los demás.

### 3.

La Escuela de Barbiana tiene un fin claro: establecer los principios educativos de una nueva sociedad, en la que el trabajo no sea sinónimo de esclavitud sino de alegría.

**la escuela  
más allá  
de la escuela**

La sociedad burguesa se sostiene en virtud de un mecanismo fundamentalmente en el derecho de propiedad. Lorenzo Milani defendió su escuela ante el Tribunal como instrumento (o más bien) de suscitar una voluntad de leyes mejores. Este era el valor ético y revolucionario de la misma.

El primer punto del programa revolucionario de Barbiana es un principio profundamente religioso: *desmitificar el derecho de propiedad*. Dios ha dado *todos* los bienes de la tierra a todos los hombres, y cada vez que nos hace un nuevo don, como ejemplo el telar automático, es un don hecho a *toda* la familia humana.

El segundo punto también es religioso: *suprimir los ídolos* y derribarlos de su pedestal. La *Patria* es un ídolo cuando representa los intereses económicos de los industriales. La *Unidad Italiana* es un ídolo si no respeta los derechos de los tirolese; *Italia católica* es un ídolo si la Democracia Cristiana continúa perjudicando a la clase obrera. La misma *Revolución* es un ídolo cuando solamente proclama de palabra la «liberté-égalité-fraternité».

El tercer punto es estratégico; *el pobre siempre tiene razón*. Es necesario evitar el peligro de la objetividad, no hemos de fiar en juicios salomónicos que distribuyan las culpas por igual entre las clases sociales. Los periódicos llamados independientes afirman hacerlo así y entran en el juego que quieren los poderosos.

Por debajo de estos principios está latente la fe que animó a Lorenzo Milani, la fe que mueve las montañas (Mt 17, 20) la fe que puede mover las montañas, ¿no moverá el derecho de propiedad? ¿no derribará a los ídolos de su pedestal? ¿no dará razón a los pobres?

La obediencia y la resignación ante un orden caduco e injusto no es ninguna virtud. Si la Constitución ha tenido la valentía de establecer la *soberanía popular*, no se puede educar para la obediencia a las leyes, sino para la responsabilidad cívica de cambiarlas.

Los ciudadanos serán realmente soberanos cuando posean *buen sentido de los pobres*, que los inmunice de ciertas per-

siones intelectuales, como la de los hijos de la burguesía que, leyendo las dulces poesías de D'Annunzio, construyeron el fascismo y sus guerras. Los pobres pueden construir una cultura superior y entitativamente diversa de la existente y si ésta todavía no se ha manifestado es por defecto de un vehículo de expresión. Es necesario *armar* a los pobres con las armas de la palabra y del pensamiento.



*... Cuando enseñéis a los pequeños catecúmenos blancos la historia del lejano 2000, no les habléis de nuestro martirio. Decidles sólo que hemos muerto y que den gracias a Dios por e Demasiadas causas extrañas hemos mezclado con la de Cristo. Ser asesinado por los pobres no es un glorioso martirio.*

(De la «Carta de Ultratumba, reservada y secretísima misioneros chinos», en «Experiencias Pastorales», pp. 1

